

Crítica a los efectos totalizantes de la cultura global

Cristina Posleman Pacheco*

Resumen

En el marco del discurso de modernización se llevan a cabo estrategias o modos particulares para la conservación del monopolio cultural. Entre ellos la integración de las clases populares en el campo de las transformaciones sociales, como medida apriorísticamente necesaria por la imprescindibilidad del capital de trabajo, y la necesidad de ganar el consenso de las clases populares para derrocar el poder de la oligarquía como defensora de «lo tradicional». Los medios para llevar a cabo dicha empresa, son varios: la implantación de contenidos directa y exclusivamente referidos a los valores de practicidad y tecnicidad asignados a «lo moderno», la proyección de los contenidos escolares al resto de la sociedad, la inclusión de la mujer en los derechos civiles y educativos, la exclusión de los contenidos relacionados con la religión en los planes de estudio, y los deberes de culto de los funcionarios del Estado, así como las fiestas patrióticas dirigidas por la Iglesia, y, por último, el manejo de los modos de comunicación.

A partir de allí, se extrae como conclusión la tendencia a la conservación de las relaciones sociales de dominación que caracterizan al proceso de industrialización, que en su versión actual se denomina proceso de expansión del capital o globalización. El corte «populista» que se le asigna al Cantonismo es la ideologización necesaria para mistificar la historia y considerar a las clases dominadas como conjunto de agentes que poseen el «sentir de la tierra» como capital específico, pero que en nada contribuye a la democratización y equidad social.

Within the framework of modernization discourse strategies are used for preserving the cultural power. For example, popular classes are integrated in the field of social

transformations as an aprioristically required course of action due to the imperativeness of work capital and the need to get agreement among popular classes to defeat the power of high social classes as defenders of the «traditional» culture. The means to carry out such task are several: implantation of contents referred directly and solely to the technicist and utilitarian values assigned to modern things, projection of school contents to the rest of the society, inclusion of women in education and civil rights as well as widening of the inclusion of workers within the economical and political power, exclusion from the curricula of contents related to religion and the religious duties of the State functionaries, as well as patriotic parades conducted by the church and finally, management of communication media, periodicals, radio, cinema; these are a means for politics in general and therefore, less centralized.

From the above a tendency to preserve dominating social relationships, currently known as capital expansion or globalization process, results which characterizes the industrialization process.

The populist trail assigned to cantonism is the necessary ideologization to mistify history and regard the dominated class as a group of agents who feel the land as a specific capital but which does not in any way contribute to democratization and social equity.

Introducción

1) Enfoque

La incorporación de nuevos signos en la vida cotidiana, sobre todo aquellos cuyas fuentes son los medios masivos de comunicación¹ ha incidido en las prácticas culturales, obligando a las Ciencias Sociales a repensar el sentido de lo que sea la cultura. El debate en torno a tal tema se vive como el quiebre de las «grandes tradiciones», como la advertencia de su inutilidad progresiva. Frente al discurso del vacío nos vemos tentados a suponer que, en el peor de los casos, la cultura forma parte de un gran plan maléfico de los poderes económico-políticos, y podría pensarse, como la fuerza totalizadora de la «cultura global». Una alerta a ese imperativo discursivo nos conduce a buscar una vía para el cambio, que correría el riesgo, como tantos otros intentos de desideologización del discurso, de no advertir la desintegración del marco común, a partir del cual se lleva a cabo la lectura crítica. Es el momento de volver sobre la crítica, de resignificar nuestras prácticas culturales, y advertir que la articulación de los nuevos elementos de análisis produce un efecto diversificador del sentido de éstas. Pero, si bien el análisis y las mismas prácticas de ciertos grupos indican la anterior presunción, no se puede eludir que en el efecto diversificador se corre el riesgo de la exclusión y, por lo tanto, de la pérdida de la autonomía. Advertidos estemos de estas consecuencias.

* Universidad Nacional de San Juan.

2) Contexto discursivo

En este trabajo pretendemos cumplir con el objetivo general de proponer una línea de debate para la elaboración de hipótesis respecto de las condiciones desiguales de legitimación cultural. Para ello propusimos conducir el análisis cultural por el camino de la deconstrucción de las estrategias conceptuales a través de las cuales los saberes construyen el lugar legitimador de las prácticas culturales. ¿Qué lugar se otorga a la diversidad? ¿Cómo se interpreta la concreción de valores universales invocados en los distintos discursos?, ¿a riesgo de qué grupos culturales?

Para proceder al análisis de la modalidad de concreción de los valores universalistas invocados por lo que en distintos saberes se denomina modernidad, hemos delimitado un marco histórico-geográfico ya que consideramos, junto con Gaoz, que

«'El pensamiento' es aquel pensamiento que no toma por fondo a los objetos sistemáticos y trascendentes de la filosofía, sino objetos inmanentes, humanos, que por la propia naturaleza de las cosas, históricas éstas, no se presentan como los eternos temas posibles de un sistema, sino como problemas de las circunstancias, es decir, de las del lugar y el tiempo más inmediatos (...) pero como usa formas, métodos y estilo de la filosofía o de la ciencia...»².

En este sentido, hemos seleccionado el período que la Historiografía y la Historia de la Educación denominan «cantonismo», al advertir que se interpreta como el inicio de la integración al proceso de modernización, y contexto del denominado, por ellas mismas, movimiento «populista». El marco teórico-metodológico de estos campos de saber para el abordaje de la configuración de las relaciones sociales en la década del «cantonismo» y los efectos de la configuración de la estructura social sobre las prácticas culturales, parten de la consideración objetiva de lo social como la realización de un proyecto universalista caracterizado como «populismo»³. Por otro lado, los trabajos de compilación de las producciones literarias de «lo popular» perpetúan lo que llaman «la consideración romántica de las expresiones populares» como fruto de una identificación del «sentir popular». Si bien ambas poseen la pretensión de un objeto propio, las dos efectúan un corte que no deja ver hasta dónde llegan los efectos de la violencia simbólica ejercida por la fuerza específica del campo cultural del «cantonismo»⁴.

La deconstrucción de las estrategias con las que el discurso del «cantonismo» ejerce el monopolio cultural llevó al análisis de las relaciones del campo cultural con el campo de poder, y de las formas de diferenciación dentro de aquél. Así pretendimos aclarar el alcance de lo que se denomina «cultura popular», tras la presunción de que el trabajo de categorización, por parte de las producciones provenientes del campo de las Ciencias Sociales antes aludidas, se ha visto, en cuanto a su relación con las prácticas culturales, en general alejado y vuelto hacia aspectos irrelevantes del objeto. Señal de esta situación es la imposibilidad, a la hora de enfocar la «cul-

tura popular» en el marco de la complejidad de las relaciones sociales, políticas y culturales, de discernir los límites de la autonomía y heteronomía culturales, dificultad que se traduce concomitantemente en los reduccionismos teóricos en los que se inscribe la categorización de «lo popular», y los consecuentes efectos de ideologización que esto conlleva⁵.

3) Alcance

Consideramos que una reformulación de esta categoría es parte de un proyecto mayor que sería el de instalar el debate en torno a la cultura dentro del marco de la teoría de la hibridación cultural. Se llama «popular» a diversas prácticas culturales, y se pretende haber explicitado de qué realmente se trata. Proponemos para revisar esto, partir de la idea de que las prácticas culturales se inscriben en un universo complejo de relaciones sociales, a través de las cuales se lucha por la autonomía cultural, y en las cuales se está siempre ante la posibilidad de la manipulación ejercida por el universal que se considere. La teoría de la hibridación cultural refiere las prácticas culturales a la efectivización de valores particulares que no operan aislados, sino a partir de la convicción de que ninguna particularidad es capaz por sí misma de realizar la plenitud del orden social. En este sentido el fin que se persigue es encaminar la teoría de la cultura al desmontaje de los discursos que establecen las condiciones de acceso a lo que el presente histórico considera como legítimo.

Proponer una línea de debate para la superación de las condiciones desiguales de acceso a la legitimidad cultural puede contribuir tanto al terreno de la investigación científico-social como al ámbito de la política cultural, en cuanto sirva de empuje para la reformulación del «multiculturalismo» y para la apropiación de los elementos transformadores que éste pueda aportar a la cultura, y por lo tanto a la dignidad de los diversos grupos.

Actualidad del debate en torno a la cultura

Los autores que emprenden la tarea de conducir a las prácticas culturales, como objeto de estudio, por la vía de la consecución de la autonomía, coinciden en otorgar al discurso la responsabilidad de constituir las relaciones de poder y en ocasiones de establecer «murallas» entre los diversos grupos culturales.

A modo de reconstrucción de las categorías que han delimitado el marco de las ciencias sociales (incluida la Historiografía y la Historia de la Educación), propusimos la consideración del sentido del «populismo» en el discurso cantonista, a partir de la presunción de que se ha apelado a dicho discurso para aportar una solución a la legitimación de las nuevas autoridades. Tal como considera Lyotard, la ciencia moderna al preguntar sobre quién decide las condiciones de lo verdadero, aprueba

que sea el consenso de los expertos. Estas condiciones, según el análisis de Lyotard, contribuyen a la aparición en escena de lo popular. Para Lyotard este recurso explícito al relato en la problemática del saber es concomitante a la emancipación de las burguesías con respecto a las autoridades tradicionales. El «pueblo» como categoría de análisis opera en el sentido que le da la Historiografía, como representando la nueva legitimación alternativa a la que asigna el sentido del «pueblo» implícito en los saberes narrativos tradicionales. Para aquella, el «pueblo» se constituye en una categoría que detenta la pretensión de universalidad, y por ello denomina al «cantonismo» como «populismo». Asimismo, García Canclini se refiere a la visión romántica del pueblo en un intento de integrar el tema de «lo popular» dentro de una historia de dicha categoría en debate.

Mientras los románticos, dice García Canclini, exaltaron los sentimientos y maneras diferenciadas populares como tema de expresión, antes los iluministas habían considerado a las actividades intelectuales como restricción de las élites. Por último, los positivistas, enrolados en el movimiento «folclorista», critican lo popular en un intento de «sacar al pueblo del letargo».

Pero, como veníamos aclarando, el relato popular no basta a la hora de integrar en el análisis la relación de ese «pueblo» con las instituciones en las que debe deliberar y decidir, es decir, la relación con los mecanismos de poder (estatales). Ciegos de deliberaciones teóricas ideologizadoras, los científicos modernos han dejado conducir a «los grandes relatos» por el camino de lo universal legitimador, único discurso poseedor de la función de establecimiento del valor de las diversas prácticas culturales.

Los estudios más actuales inclinados a la cultura revelan una intención de superar la unidireccionalidad de la interpretación, siendo el presupuesto común el que las prácticas culturales se inscriben en el marco de una estructura que alberga relaciones complejas entre agentes que luchan por la consecución de la autonomía cultural.

Se ha considerado la tarea metodológica que emprende Foucault⁶, de poner obstáculos al funcionamiento de la estructura para hacer ver las relaciones de sojuzgamiento a las que son sometidos los grupos (de poder y diversos al poder) que se manifiestan culturalmente, bajo el pretendido poder de legitimación. Bourdieu encuentra que la correspondencia entre estructuras sociales y estructuras simbólicas no se limita a definir nuestra percepción política del mundo social; cumple, asimismo, funciones eminentemente políticas.

«Los sistemas simbólicos no son meros instrumentos de conocimiento; también son instrumentos de dominación»⁷.

Por su parte, Foucault propone que, en vez de hacer derivar los poderes de un principio universal, se debe individualizar histórica y empíricamente los operadores de dominación dentro de las relaciones de poder. Hablar de la teoría de los dominadores más que de teoría del poder natural, y proceder a partir de elementos

que serían preliminares con respecto a la relación; se parte de la relación misma de poder, de la relación de dominación en lo que ella tiene de factual o de efectivo, y se ve cómo hace esta relación para determinar los elementos sobre los cuales se mueve.

Para el caso de Latinoamérica se ha de recalcar la tesis que ha abierto una vía para el análisis de la crisis que afecta en particular a los países latinoamericanos. Según sostiene García Canclini⁸, en el centro mismo de la crisis política y económica de fin de siglo hay una crisis cultural. Este común reconocimiento de la autonomía de la cultura y sus funciones dentro de la dinámica socio-histórica ha motivado a los representantes latinoamericanos no sólo de las Humanidades sino de las Ciencias Sociales a considerarla objeto de estudio desde una perspectiva teórico-empírica. En este trabajo se pondrá en tela de juicio esta tesis de García Canclini, sin negar la necesidad de considerar a la cultura como objeto de estudio. En este sentido se considera

«la relevancia de factores objetivos políticos y económicos que explican con sobrada razón el por qué de la permanente crisis económica latinoamericana de las dos últimas décadas, sin tener que inventar explicaciones monocausales ideológicas y simplificadoras»⁹.

La intención es, por lo tanto, similar a los autores que han dominado el escenario intelectual francés del tránsito de la ciencia moderna al momento en el que los agentes intelectuales reconocen que la inconciencia es sinónimo de complicidad con el orden establecido.

Articulación con la Historia Social de la Educación

En vías del establecimiento de un criterio de selección de las variables que establecen las diferencias más importantes dentro del campo cultural, elegimos el subcampo de la educación, inserto dentro de un monopolio de legitimación del estado, dadas las características del estado cantonista, y dado asimismo la proyección que ha alcanzado la preocupación por la forma en la que debe articularse la política y economía globales con el campo de la educación, y las consecuencias de esta articulación en el campo de la cultura.

El trabajo se vio ante la necesidad de articular el análisis filosófico con el de la Historia de la Educación, que se encamina a modificar su objeto de estudio, con el fin de extender el alcance del campo educativo escolarizado a otros contextos, económico, político, social. Asimismo se vio en la posibilidad de pensar la relación entre el campo de la educación y el campo de la cultura como la relación entre el campo económico y el político. Estado y mercado, como educación y cultura. Un estado encaminado a promover la conquista de mercados, y un sistema educativo encaminado a legitimar la cultura de la globalización y, entre medio, los problemas que trae

la ideologización de dicha cultura, y el papel de sumisión que le toca asumir a los países latinoamericanos.

En el caso del «cantonismo», una de las estrategias más importantes y menos enfatizadas por los saberes que han trabajado el mismo caso, es la de modificar el perfil de la política educativa según un valor transpuesto desde la política y la economía modernas dejando sin autonomía a la cultura, y provocando un cierre en el desarrollo hacia su universalización.

Hemos seleccionado las categorías de Cucuzza:

- «Relaciones sociales de producción» o condiciones materiales socio-históricas diferenciadas en las que se producen los diversos saberes.
- Según estas condiciones se crean instituciones para la transmisión de dicho producto, siendo el análisis de éstas lo que se denomina «relaciones sociales de transmisión de saberes».
- Estas instituciones son creadas tras la lucha por sostener o derribar el monopolio de los saberes y conocimientos, lo que se denomina «relaciones sociales de apropiación de los saberes».
- Por último se distinguen las «relaciones sociales de distribución de saberes», cuyo análisis debe atender a la dimensión económica o pactos negociados en que se produce la distribución del saber¹⁰.
- Otras categorías que hemos utilizado son las de modos y medios que acompañan esas relaciones y que hemos articulado con las categorías de estrategia y formas de capital específico, respectivamente.

A partir de los datos en torno al subcampo de la educación en el San Juan de la década del 20 advertimos que las relaciones sociales de producción se estructuran según la fuerza específica que impone el proyecto de industrialización.

Uno de los modos que el «cantonismo» utilizará para los fines propuestos es la vinculación del sistema educativo con el sistema productivo, procurando que la enseñanza formal capacite para el ejercicio de una actividad relacionada directamente con la actividad industrial.

a) Uno de los medios para llevar a cabo esta hegemonía fue el proyecto de modificación de los planes de estudio. Así se produce una propuesta modificatoria del Reglamento de escuelas comunes, claramente inscripta en las políticas educativas del «cantonismo». Las modificaciones se cristalizan en la propuesta de reforma del Reglamento de escuelas, en la que se expresa la obligación de «la enseñanza de la agricultura para estimular el amor al trabajo y a la tierra». Esta reforma conviene en la necesidad de procurar los medios para la realización del proyecto de industrialización, incorporando las clases menos favorecidas tradicionalmente al espectro de la educación y actuación en los asuntos sociales. Hasta el momento la oligarquía, constituida por algunas familias pudientes propietarias de las mayores bodegas de la provincia, habían hecho caso omiso de la educación de las clases populares. La relación

de dependencia era considerada un estado natural, desprovisto de valores de civilización, propiedad de las clases altas (recordar las ideas de Sarmiento). Es así como las escuelas eran en número y tamaño escasas en función de la necesidad social. Las existentes escuelas públicas se dividían en una lucha constante entre las provinciales y las nacionales —fruto de la Ley Lainez—, «relaciones sociales de apropiación de los saberes», que absorbían buena parte de los intereses de la gente de escuelas, que giraban principalmente, en torno al tema del localismo. Esas escuelas Lainez habían sido creadas a principios de este siglo en función del proyecto de llevar escuelas a las provincias con el fin de nivelar en toda la república la cultura nacional. Contra ese fin las escuelas provinciales bogaban por el interés en la tierra propia, valor que el «cantonismo» usó como modo de apropiación de los saberes. En efecto, incluyó en los contenidos de dichas escuelas temas relacionados con la agricultura, la higiene, y buenas maneras. La agricultura, especialmente, es un tema más de una vez recurrente en los datos recogidos. Así, el Estado se hace cargo del monopolio de los saberes, argumentando la urgencia de articular el sistema educativo con la producción agrícola.

Una de las fuerzas que se detectan como determinante del valor específico del capital cultural es, según la anterior exposición, primeramente el proyecto socio-económico del «cantonismo», movido por el desarrollo de la agricultura y de las pequeñas industrias como interés primordial. Otra condición material que determinó los cambios en el subcampo de la educación fue la apuesta política del «cantonismo», movida por la necesidad de derribar las fuerzas conservadoras e instalar el propio poder. En este marco la integración de las clases populares será parte fundamental del proyecto, en cuanto son imprescindibles para llevar adelante la industrialización, y en este sentido ganarse el respeto incondicional y la credibilidad por parte de dichas clases.

Es importante analizar los medios de distribución de los saberes, tras los cuales el «cantonismo», se impuso de una manera particular. El Gobierno cantonesa procuró infiltrarse en todos los lugares importantes que afectan a la educación; por ejemplo, organizó el Consejo General de Educación de manera de integrar exclusivamente gente del partido, como así otros organismos.

Otra forma de ejercer el monopolio de la violencia simbólica, de manera de derribar el monopolio de violencia simbólica que habían ejercido los poderes anteriores, fue la nueva concepción de ética escolar, que rozó el autoritarismo, al propiciar como medio de ejercer la violencia simbólica, el paternalismo, como relación idílica entre maestro y alumno.

Como estos medios, otros sirvieron para los mismos fines. Entre ellos se encuentra: la fundación del Sanatorio Curatorio del Magisterio y Alumnos, destinado a la atención de la salud de la comunidad educativa; en el mismo sentido la Casa Hogar, destinada a las mujeres madres solteras abandonadas, y el Hogar Escuela para niños débiles, dando con ello un paso importante en el tratamiento de las discapacidades.

b) Otro modo de hegemonizar la educación por parte del Estado fue la incorporación de la mujer dentro de la vida cívica y, por lo tanto, según las estrategias cantonistas, dentro del espectro educacional. Para llevar adelante su plan de reivindicaciones sociales y políticas el «cantonismo» dio incentivo a la participación de la mujer en las transformaciones sociales. Quería dotar al sector de la mujer, por un lado de capital cívico, es decir incorporarla en el juego de la política, y por otro de capital cultural de oficio y domesticidad. Contra la fuerza del sector conservador, prosperaron los medios oficiales, a través de estrategias semejantes a las utilizadas para la integración del sector de los obreros (industriales urbanos y rurales, de granja, de la uva, de la burocracia o administrativos, maestros).

La disposición del sector en cuestión estuvo caracterizada por el alineamiento a la propuesta reivindicadora de los obreros. Como ampliación de la política educativa implantada sobre las escuelas públicas se crearon instituciones para la instrucción de la mujer¹¹, en contenidos referentes a la enseñanza de la agricultura y actividades de la industria, que impartirían, primero la Escuela profesional de mujeres de Jáchal, luego las muy afamadas Escuelas del Hogar Agrícola. El contenido impartido estuvo en relación a las necesidades de capacitar a la mujer rural para la contribución en las tareas agrícolas con el marido y el resto de la familia, creando pequeñas unidades productivas rentables de carácter agrícola.

Los objetivos principales de estas escuelas eran: introducir a la mujer en la producción agrícola-industrial, impartir contenidos referidos al mejoramiento de las economías del hogar, y proveer de una metodología sencilla para poder transmitir sus conocimientos a otras mujeres del campo. Con respecto a este medio utilizado por el «cantonismo» para sus fines político-económicos, no hubo fuerzas opositoras; hasta los conservadores avalaron dicho fenómeno cuando se trató de recaudar votos a favor, los mismos que habían criticado fervorosamente los «clubs femeniles»¹².

c) La otra fuerza activa del campo de la cultura fue la ejercida por los efectos de la compleja relación de los diversos sectores sociales con la Iglesia. Las polémicas habidas en la provincia durante los años de dominio cantonista, fueron encarnadas más por sectores laicos ligados a la Iglesia, que por la propia institución eclesial, que en todo caso se mantuvo al margen, cuando no apoyó explícitamente al oficialismo. En efecto, la estrategia para derrocar el poder de la oligarquía fue, entre otras medidas de tipo económicas, establecer una distancia con los sectores tradicionales seguidores del catolicismo y devotos seguidores del arzobispo de Cuyo Monseñor Orzali.

La confluencia de acuerdo entre el «cantonismo» y la Iglesia, a pesar de la oposición rotunda de ésta frente a las ideas socialistas, se debió a la coincidencia en la integración de las clases populares en los intereses del poder, lo que dividía a los católicos entre los que bogaban por esta inclusión y los oligarcas que la veían como perjudicial y peligrosa. Los medios para llevar a cabo esta estrategia fueron, aparte de la supresión del Tedeum en ocasión de las fiestas patrias y las reformas instituidas en la Constitución de 1927 sobre la no obligación del juramento por Dios de los entrantes gobernantes, en materia de educación, la declaración de la laicidad, cosa que

no afectó directamente a la educación ya que hasta entonces sólo algunas escuelas particulares habían impartido contenidos religiosos (Es de tener en cuenta que el porcentaje de las escuelas privadas en San Juan era del 8 %, mientras que en otras provincias llegó a alcanzar al 50 %). Esta estrategia de reducir el capital específico de las fuerzas religiosas oligárquicas redundó en beneficio de las clases populares, modificando los medios de apropiación de la cultura religiosa, dejando otra alternativa fuera del reflejo del uso que de ella realizaban los sectores tradicionales.

d) El intento de vincular la escuela con «lo concreto y real» no sólo se refería a la modificación de sus contenidos y a la incorporación de la mujer en la mira de la educación, sino que otros medios de transmisión tuvieron una importancia similar. Se propició la constitución de mesas de exámenes integradas por miembros de la comunidad, ideas inspiradas en las innovaciones en la educación estadounidense, aunque, como insiste Garcés a lo largo de su obra, el «cantonismo» había condenado más de una vez al «imperialismo yanqui» y sus actitudes intervencionistas en Centroamérica. Se fundaron asociaciones barriales, a las que los conservadores consideraron como un «nuevo atentado» contra la educación, ya que significaba la integración de personas «inhábiles en la materia», y además de considerarlas un insulto a la capacidad de los maestros las consideraron incongruentes con el trato salarial que se dispensaba al sector de la educación.

Este medio de vincular la educación con la realidad social no hacía más que contribuir a la hegemonización cultural por parte del campo del poder, de procurar un cierre cada vez mayor a las libertades particulares y a las expresiones simbólicas autónomas. Porque las prácticas culturales que se promovían se encuadraban en el proyecto social cantonista que promocionaba la sumisión y el respeto incondicional a los nuevos vientos originados desde el campo de poder. De esta manera, las posibilidades de desarrollo de un clima de convivencia en el marco del multiculturalismo se veían seriamente negadas.

e) Lo moderno tiene que ver con los medios de comunicación, especialmente la radio y el cinematógrafo, ya que el periódico, si bien es producto de la primera implicancia de lo moderno en la comunicación (gracias a la imprenta), ya estaba instalado en el campo simbólico, y sólo lo novedoso de los segundos irradió la década del 20. La importancia que revelan para el análisis está dada, en el caso del periódico, porque determina los límites del campo de la «cultura de lo actual», o como indicador de uno de los límites de lo representado, y en el caso de la radio y el cinematógrafo, porque introduce otro determinante del campo de lo «novedoso», como valor universal legitimador del campo simbólico.

En este trabajo se ha realizado una exploración en los archivos de los periódicos *La reforma* y *Diario nuevo*. El primero, diario oficialista, avaló incondicionalmente los pasos del poder político en general. En el caso de la educación, constituyó otro medio para proyectar los nuevos contenidos y tendencias a todos sus consumidores. Por otro lado, el periódico *Diario nuevo* constituyó la fuerza opositora en la medida en

que representaba al sector conservador. Los numerosos ejemplos en cuanto a material empírico sirven de indicadores de los límites que establece el periodismo en el campo cultural, en el sentido de constituir un terreno de disputa en cuanto a los medios de apropiación, transmisión y distribución de los saberes incorporados. Con respecto a la «llegada de la radio», en San Juan se ha recurrido a testimonios extraídos de la obra de un autor sanjuanino que ha recopilado una serie de temáticas y eventos, y también a revistas que presentan la programación radial con fines de contribuir a la educación. De acuerdo a los testimonios de M6 la publicidad de la radio es reducida para algunos como experimento moderno. La ambivalencia significativa de estos testimonios dejan ver que para la gran mayoría interfiere en su campo simbólico como parte de la fuerza de dominación. En el campo cultural, los impactos de la radio como nuevo integrante del campo de las comunicaciones masivas tuvo la función de establecer la relación del campo comercial y el campo artístico elitista, fruto de la posición en que se adquiere como capital específico. Su fuerza de representación determina una fuerza dirigida al establecimiento de una diferencia dada por la inclusión de un capital adquirido como inversión en el campo económico. De ahí que el «grupo de amigos» que relata M6, estará constituido por agentes poseedores de capital económico, capital intelectual y capital cultural. Esos son los comienzos del negocio de la radio que irá constituyendo uno de las fuerzas clasificatorias dentro del campo simbólico más importantes en San Juan, hasta constituirse en difusora de los intereses educativos.

El cine tuvo su fugaz impacto en San Juan hasta finales de la década del 20. La historiografía ha considerado en escasas oportunidades los efectos de la acción de la incorporación del cine en el campo cultural más allá de la «cultura de lo nuevo». Para aquella el asombro es el concepto que hace referencia a la disposición de los agentes frente al proceso de incorporación del cine en la sociedad sanjuanina. Por otra parte, Garcés hace referencia a la utilización del cine como medio del poder político-económico¹³. En efecto, el cine tuvo su repercusión popular a partir de los inicios de la década del 30. Tras el rastreo por los periódicos seleccionados, la información señala en los años 27 la incorporación del cine Moderno, propiedad de José Estornell, el que no presenta funciones en forma sistemática, como ya lo harían el cine *San Martín* y el cine *Cervantes* en los años 32 y en lo sucesivo, incorporándose además como medio de transmisión del conocimiento en el campo de la educación.

Relación de lo moderno con los agentes concretos que lo realizan. La «cultura de oficio»

1) Alcances de la noción de «educación popular»

Garcés ha trabajado el subcampo de la educación en el mismo período de este trabajo. En el suyo, Garcés expone dos aspectos condensados en la conceptualiza-

ción de educación popular.

«Por una parte la extensión del servicio –a lo que denominaremos popularización de la educación– en el sentido de distinguirla de aquellas concepciones elitistas que pretenden la restricción de determinados servicios educacionales a también determinados sectores o clases sociales (...) En otro sentido se alude a la educación popular en relación al carácter de los contenidos que los sistemas de educación pública utilizan para socializar a los usuarios del servicio. A menudo se torna difícil discriminar claramente ambos sentidos en las políticas públicas que en materia educativa se implantan desde el Estado, en la medida en que ambos aspectos pueden influir. Tal es el caso de los procesos de carácter populista, los que generalmente –y, al menos en su discurso– se proponen paralelamente con la extensión de los servicios educativos, la reforma de sus contenidos y metodologías, en orden a rescatar desde ellos ciertas particularidades propias de los sectores populares, tales como los códigos culturales, los ritmos de aprendizaje o las pautas de organización social»¹⁴.

En el primero de los sentidos se puede considerar a la educación como popular en tanto el servicio haya sido extendido ampliándolo al conjunto de los sectores sociales, y especialmente a las clases subalternas, en oposición a una política excluyente que reserva los circuitos de producción y socialización a reducidas élites sociales. Esto sería incluir a los sectores no favorecidos en el campo cultural, otorgando legitimidad en la medida en que adquieren como capital cultural específico el que demandan los sectores de poder. Así, la fuerza inscripta desde uno de los campos burocráticos administrativos será la de imponer nuevas reglas de juego en cuanto a las apuestas e inversiones que se efectúan. En el caso del campo cultural de la década del 20, se efectúan una serie de cambios destinados a llevar adelante lo que García Canclini ha denominado Modernismo. Y entre uno de los cambios se inscribe la transformación del campo económico-político. De acuerdo a la violencia simbólica que ellos efectúan sobre el campo cultural, y a través del filtro de éste sobre el subcampo de la educación, los planes de estudio contendrán lo que se considere necesario para establecer la relación industriales-obreros. De acuerdo al segundo, se atiende a la educación popular, en tanto proceso autónomo capaz de adquirir legitimidad por sus propios valores, en la medida en que se distribuyen bienes culturales que posibilitan la promoción social en el marco del multiculturalismo, esto es, del respeto por las identidades culturales y los propios códigos de aprendizaje de las clases populares. Según los debates en torno a la manera de hacer valer las particularidades culturales, se anticipó que éstas podían integrarse en una estructura transformable o no, según las estrategias seguidas. Pero para realizarlo se debe partir de un universal aceptado que permita establecer las diferencias; de lo contrario no tiene sentido hablar de particularidad. Pero tampoco considerando lo universal como excluyente. Una manera de restringir el capital cultural popular será, entonces, la consideración aislada de sus valores, sin un juego donde apostar ni invertir. El riesgo en los dos casos es que se utilice a lo popular como contenido encubridor del

auténtico capital útil para poder actuar efectivamente en las luchas por la autonomía cultural. En el caso del «cantonismo» Garcés se pregunta,

«¿Cuál es la significación que puede tener en una época signada por un desarrollo fundamentalmente agrícola, la introducción de contenidos ligados a esa área en los programas de estudio? ¿Qué potencialidades tiene, para revertir la educación en beneficio de los sectores populares, el aprendizaje de determinados saberes ligados a la pequeña industria –generalmente familiar– que se propició en aquellos años?»¹⁵.

En términos de campo, ¿qué «chance» poseen las clases populares para constituirse como particularidad, en el marco de una sociedad configurada según las relaciones establecidas a partir del universal «modernismo»? ¿cómo se transforma el valor de lo popular?, ¿qué estrategias se efectúan y en ellas a qué se apuesta?

Si bien para las clases populares sanjuaninas esta inclusión dentro de los intereses del poder político funciona como un acrecentamiento del capital apto como para integrarse en el juego, surge la pregunta acerca de la posibilidad de apostar por la transformación de las reglas que rigen la estructura social, y con esta la consecución de la autonomía cultural. Se percibe un importante indicador de la ambivalencia significativa de esta inclusión, que abre un camino de análisis. Dando una mirada a los nuevos contenidos implantados en las escuelas públicas se advierte que éstos responden al modelo reduccionista de lo moderno instaurado por el «cantonismo». Se califica de reduccionista en cuanto se considera exclusivamente en virtud de los nuevos valores de practicidad, y tecnicidad.

«En este marco se flexibilizan algunos planes de estudio teniendo en cuenta las realidades la provincia, aunque este tipo de modificaciones curriculares sólo tuviera en cuenta los específicos de cada zona, de aspectos ligados a la diversidad productiva, y no incluyeran modificaciones de tipo cultural destinados a atender especificidades de este orden»¹⁶.

Para sacar a San Juan de la estructura tradicional de oligarcas versus el resto de los agentes¹⁷ hacía falta dotar a las clases menos capitalizadas de aquellos instrumentos necesarios e imprescindibles como para hacer frente a esa estructura reza-gada. Pero junto con la estructura añeja, para los cantonistas se debía también descartar cualquier intento de autonomía cultural, es decir, no se aceptó el clima de multiculturalismo que podría haberse generado en ese momento de cambio social. Se puede atravesar la documentación en torno a las medidas educativas sin encontrar referencia alguna a «lo popular» como capital específico, como expresión de autonomía cultural. La oposición moderno/tradicional va a subvaluar el capital cultural de las clases populares en un doble sentido, ignorando el valor de éste considerándolo en todo sus aspectos negativos (vulgar, despreciable, vergonzoso), e imponiendo contenidos sin restar importancia a las condiciones con las cuales asumen dichos contenidos los agentes usuarios del servicio de la educación pública.

2) Educación popular e ideología

La cuestión es, entonces, los riesgos de transponer directamente las propiedades de las diferencias propias de los agentes hegemónicos a los heterónomos, objeción que cabe al reduccionismo moderno. Desde la Sociología se pregunta Passeron: en materia de capitales culturales, ¿los pequeños capitales funcionan con la misma lógica que los grandes? ¿Todas las diferencias funcionan del mismo modo cuando no se instauran entre los mismos capitales y los mismos grupos? ¿Cómo se establecen los límites del campo cultural?

Este intento de despojar a la cultura popular de los prejuicios propios de un análisis que transponga las categorías de análisis de las culturas dominantes a las dominadas debe poner en juicio tanto la manera como lo puede efectuar el etnocentrismo o su otra expresión, el relativismo, que en vías de concebir lo popular lo hacen excluyendo a las clases populares del juego establecido en el campo cultural. Tampoco se plantea como dependiente de lo económico, concebido como aquello que determina el lugar dentro de las relaciones de producción y por ende el lugar «real». Lo real, siguiendo el esquema de Bourdieu, llega al análisis a través de múltiples campos posibles que poseen un volumen de capital particular y una evolución del mismo que depende de la disposición frente a la existencia objetiva de los diversos campos. Se trata no de comparar el capital cultural de las clases populares con el de las dominantes, sino de advertir el tipo de apuestas e inversiones en función de las condiciones de actuación de los agentes de ambos sectores.

Dieterich afirma que el concepto 'igualdad de oportunidades' es un concepto axiomático para el liberalismo, que la esencia político-ideológica del proyecto económico-educativo de la globalización es el binomio: desarrollo económico sostenible / desarrollo humano sostenible, con la obvia primacía de lo primero sobre los segundos. Este autor realiza una lectura del proceso de globalización entendido como la versión actual del proceso de internacionalización del capital (económico) iniciado con la expansión de la sociedad burguesa que fue conceptualizado por las cabezas más lúcidas del siglo XVIII/XIX¹⁸. En su informe sobre Desarrollo Humano (1994), los funcionarios de las Naciones Unidas encargados de atender ideológicamente el problema de la pobreza en el Tercer Mundo –generalizada dramáticamente por el capitalismo neoliberal– han concretado la idea del «desarrollo humano sostenible» y su componente educativo. Sostienen, al igual que el Banco Mundial, que «entre los elementos centrales de una estrategia nacional efectiva de empleo» figuren la enseñanza y la capacitación: «Para competir en una economía mundial en rápido proceso de transición, todos los países tienen que hacer fuertes inversiones en la educación, la capacitación y la formación técnica de su población».

Desde esta premisa que es correcta para el Primer Mundo e ideológica para los países neocoloniales, los tecnócratas desarrollan un nebuloso discurso liberal con obvios fines propagandísticos: «El verdadero fundamento del desarrollo humano es el universalismo en el reconocimiento de las reivindicaciones vitales de todos», es-

tipula el documento y, en evidente referencia al factor educativo sostiene, que la «ética del universalismo exige claramente equidad tanto dentro de una misma generación como entre distintas generaciones»¹⁹.

Sin embargo, analiza Dieterich, esta equidad atañe a las *oportunidades*, no necesariamente a los logros definitivos.

«Cada individuo tiene derecho a una oportunidad equitativa para hacer el mejor uso de su capacidad en potencia. Igual cosa ocurre con cada generación. La forma en que usen efectivamente esas oportunidades, y los resultados que logren, es materia de su propia elección, pero cada uno debe tener la oportunidad de elegir, ahora y en el futuro»²⁰.

El hecho de que esta igualdad formal esté siendo anulada para la gran mayoría de la población por la desigualdad de las condiciones materiales, se vuelve secundario ante el alto nivel de vida proporcionado a los beneficiarios de la globalización. Si en el interior de la sociedad argentina, y dentro de las clases dominantes, la «ética del universalismo» inventada por los tecnócratas lleva una existencia demagógica, para las clases dominadas se vuelve absurda. Dieterich se pregunta: ¿qué igualdad formal y material puede obtener un campesino analfabeto de los departamentos del interior frente a los dueños de las compañías de la red de internet a fin de expresar su opinión ante la nación argentina? ¿Qué igualdad de condiciones puede tener el estudiante de comunicación sanjuanino para crear un monopolio televisivo como el de Televisa?

El concepto de igualdad de oportunidades es un concepto axiomático para el liberalismo que los define negativamente como ausencia de discriminación, Dieterich corrige como ausencia de discriminación formal, mas no material.

«Sabemos que en América Latina la pretensión de una igualdad de oportunidades formales para todos los ciudadanos es una piadosa ficción; pero si la analizamos en su dimensión material, se vuelve un concepto apriorísticamente irreal»²¹.

«Lo ideológico de la categoría resulta claro a primera vista porque una política que se limita a proporcionar una igualdad formal de oportunidades renuncia deliberadamente a combatir de manera activa la desigualdad real. Es la capitulación disfrazada ante el status quo establecido por el neoliberalismo y su barbarismo inocultable, tal como se manifiesta en la inocultable geografía neoliberal del continente desde el norte al sur»²².

Se puede hacer una lectura de esta problemática planteada en el ejemplo de los planes de estudio. En efecto, la continuidad formal de la escala común entre niveles escolares deja ver una dificultad, es decir, el borrado de diferencias que pone obstáculos una vez que se quiere reconstruir el subcampo de la educación. Por ejemplo, la diferencia que se expresa en la plena heterogeneidad social y cultural de los efectos ligados a los títulos en lo alto y lo bajo de la jerarquía social. La pregunta se dirige

a la pertinencia o no de transponer las diferencias que se observan en las jugadas del campo de poder al campo de la cultura popular. ¿Es propio considerar como inversión en el campo cultural sólo lo que respecta a las jerarquías impuestas por el campo de poder?

A partir de considerar los límites del campo de la educación pública, por ejemplo la jerarquía de los títulos que se otorgan en las diversas escuelas, el entregado por las Escuelas provinciales agrícolas está tan inadecuadamente descripto en su diferencia con un título otorgado por las escuelas Lainez o las escuelas particulares (actualmente llamadas privadas) que da la impresión que otorgan el mismo capital cultural, o lo que es lo mismo que todos otorgan la misma carta o posibilidad de inserción en el campo cultural, y que de esta forma se equilibran las diferencias dentro de los agentes dominados, diferencias estas cuyo conocimiento se hace imprescindible para advertir la dimensión heterónoma de la cultura popular. Advértase el hecho llamativo de la falta de entrega de certificación por parte de la Escuela Hogar. Por un lado capitaliza para la actuación en el campo laboral abierto por el proceso de industrialización, pero por otro contribuye a la conservación de la estructura del juego, de manera que se ve cerrada la posibilidad de ampliar el campo simbólico o la representación social de las clases populares. Esto se agrava con un dato estadístico que confirma que la mayoría de los maestros sanjuaninos de la década del 20 pertenecía a grupos familiares cuya subsistencia dependía de otro medio aparte, y que eran los que podían acceder sistemáticamente al magisterio o a cualquier otro «ascenso». Este hecho, sumado a la concepción apostólica del maestro, contribuían a que del lado de la promoción de la necesidad de reformas tendientes a la implantación de las ideas de la escuela activa, se cometieran arbitrariedades en los pagos de los salarios, provocando una disposición negativa por parte de algunos agentes del subcampo de la educación, por ejemplo la Asociación de Maestros Sarmiento²³. En este marco la disposición por parte de los sectores populares a la continuidad sistemática en el campo de la educación también se ve amenazada. A estos factores materiales se le suman las deficiencias curriculares que, según el análisis de Dieterich, son otra característica generalizada en América Latina²⁴. A partir del análisis de la tendencia en cuanto a los contenidos impartidos se advierte que no se dan oportunidades para: reflexionar sistemáticamente, usar el conocimiento previo que traen los alumnos sobre el tema, relacionarlo con el contexto local, discutir en grupos pequeños sobre los diversos puntos de vista y compartir las reflexiones pertinentes con la familia y la comunidad. A pesar de las medidas, como por ejemplo la implementación de las asociaciones barriales, éstas se ven desvirtuadas por el hecho de la imposición ideológica del universal referente. Todo se tiñe de intenciones políticas, los establecimientos escolares se convierten en comités. El indicador más contundente es la inexistencia en los currícula del «saber popular», o de la «tradición oral de la comunidad», de formas de articulación entre las diversas culturas de los inmigrantes y criollos y los nuevos valores.

De este análisis se deduce que los efectos de estratificación que suponen los títulos que adquieren las clases populares dentro de las mismas, no son los mismos

que los efectos de estratificación dentro de las clases dominantes. Dice Passeron,

«Hay que desconfiar de este alineamiento generalizado de la cultura de ciertas fracciones de la clase dominante (capital intelectual), en el que aparece la tentación simplificadora de describir el conjunto de la sociedad ocupada en jugar, con igual pasión y seriedad a la misma partida de Monopoly»²⁵.

Es decir, no se puede plantear directamente la cuestión de la heterogeneidad del capital social y del cultural si no se cae en la cuenta de cómo se establece la continuidad de ambos; no se puede pensar en reintroducir en el análisis de las culturas dominadas el punto de vista y la experiencia de los dominados (el *habitus*) si antes no se puede restituir las clases dominadas en la esfera de la cultura. ¿Cómo se produce la legitimación de lo arbitrario cuando recubre una relación de fuerza asimétrica?

De todo esto se desprende que el «cantonismo» rechazó todo tipo de prácticas integradoras que no tuvieran algún componente de «lo moderno». Según el análisis de la historia de la noción de «lo popular» que efectúa García Canclini, se puede considerar como el uso que realizan los románticos de dicha categoría, el que efectúa la mirada cantonista. Se desprende, sobre todo, la fuerza arrolladora de la nominación oficial que hizo de nexo entre el campo de las decisiones político-económicas y el campo cultural, de modo tal que utilizó como medio principal al subcampo de la educación. Si se considera a la educación en directa relación con otros contextos se advierte la importancia que ejerce sobre el campo cultural y simbólico. En el caso del «cantonismo» la educación es el medio esencial por el que circularon los valores universales afines con el poder político, especialmente la practicidad, la tecnicidad y la eficiencia.

Conclusión

Este trabajo pretende cumplir con el objetivo general de proponer una línea de debate para la elaboración de hipótesis respecto de las condiciones desiguales de legitimación cultural. Para ello se propuso conducir el análisis cultural por el camino de la deconstrucción de las estrategias conceptuales a través de las cuales la Historiografía y la Historia de la Educación, en primer lugar, construyen el lugar legitimador de las prácticas que emergen del campo cultural cantonista. El marco teórico-metodológico de estos campos de saber para el abordaje de la configuración de las relaciones sociales en la década del «cantonismo», en particular los efectos de la configuración de la estructura social sobre las prácticas culturales, parten de la consideración objetiva de lo social como la realización de un proyecto universalista caracterizado como «populismo». Por otro lado, los trabajos de compilación de las producciones literarias de «lo popular» perpetúan la consideración romántica de las expresiones populares como fruto de una identificación del sentir popular. Si bien am-

bas poseen la pretensión de un objeto de estudio propio, las dos efectúan un corte que no deja ver hasta dónde llegan los efectos de la violencia simbólica ejercida por la fuerza específica del campo cultural cantonista. La deconstrucción de las estrategias con las que el «cantonismo» ejerce el monopolio cultural llevó al análisis de las relaciones del campo cultural con el campo de poder, y de las formas de diferenciación dentro de aquel.

Si bien se tuvo en cuenta las deliberaciones teóricas que tienen como objeto la dualidad universalidad/particularidad, se vislumbró la inoperancia de la posición «multiculturalista» en el marco de las prácticas culturales sanjuaninas. Como superación de las líneas antagónicas que se debaten entre la posición universalista, con base en el Iluminismo Occidental, y la posición particularista, que propone el «multiculturalismo» o la teoría de la hibridación cultural, que afirman el derecho de cada cultura a la autonomía y a la convivencia pacífica, se llegó a la conclusión de la necesidad de reformular dicha teoría para el contexto del caso en cuestión.

Se analizó el subcampo de la educación cantonista, como la fuerza clasificatoria dentro del campo cultural más importante. En cuanto el «cantonismo», como campo de poder político-económico ejerce la violencia simbólica en función de su apuesta por el proceso de industrialización y la construcción de un Estado fuerte. En el marco de dicho proceso se llevan a cabo estrategias o modos particulares para la conservación del monopolio cultural. Entre ellos la integración de las clases populares en el campo de las transformaciones sociales, como medida apriorísticamente necesaria por la imprescindibilidad del capital de trabajo, y la necesidad de ganar el consenso de las clases populares para derrocar el poder de la oligarquía como defensora de «lo tradicional». Los medios para llevar a cabo dicha empresa son varios: la implantación de contenidos directa y exclusivamente referidos a los valores de practicidad y tecnicidad asignados a «lo moderno», la proyección de los contenidos escolares al resto de la sociedad, la inclusión de la mujer en los derechos civiles y educativos —como ampliación de la inclusión de los obreros en la mira del poder político-económico—, la exclusión de los contenidos relacionados con la religión en los planes de estudio, y los deberes de culto de los funcionarios del Estado, así como las fiestas patrióticas dirigidas por la Iglesia, y, por último, el manejo de los medios de comunicación, periódicos, radio y cine, siendo éstos un medio para la política en general, y de esta manera menos centralizado.

A partir de allí se extrae como conclusión la tendencia a la conservación de las relaciones sociales de dominación que caracterizan al proceso de industrialización, que en su versión actual se denomina proceso de expansión del capital o globalización. El corte «populista» que se le asigna al «cantonismo» es la ideologización necesaria para mistificar la historia y considerar a las clases dominadas como conjunto de agentes que poseen el «sentir de la tierra» como capital específico, pero que en nada contribuye a la democratización y equidad social.

Es necesario, entonces, reconocer el papel de las ciencias sociales y de la filosofía en vías de poner obstáculos a la gran sombra del capital, convertida en una fuerza excluyente e indiferente de las clases dominadas. Como otros trabajos que han

emprendido esta tarea, éste pretende llamar la atención sobre las consecuencias de continuar con la indiferencia hacia las desigualdades culturales generadas desde la política y la economía, y desde la investigación científica y filosófica, a riesgo del engehecimiento intelectual como opio de las clases medias en descenso.

No se descarta la propuesta del «multiculturalismo», pero se advierte de los riesgos de obviar la importante cantidad de factores objetivos políticos y económicos que explican con sobrada razón el porqué de la permanente crisis económica latinoamericana de las últimas décadas, inventando explicaciones monocausales ideológicas y simplificadoras. Si se quiere promover la igualdad de condiciones de legitimidad cultural debe someterse al trabajo científico y filosófico a un profundo proceso de desideologización a través del diálogo entre los distintos campos de saber, que logre devolver la soberanía política y cultural a las mayorías consideradas por los tecnócratas de la globalización, como prescindibles e imprescindibles a la vez. Prescindibles en cuanto individuos o familias; imprescindibles por la fuerza de trabajo extremadamente barata que proporcionan como masa. En este marco los intelectuales deciden: o incurrir en el consumismo de teorías ajenas a la objetividad y por eso ciegas e infértiles, o elaboran hipótesis encuadradas en un «multiculturalismo» acorde con el contexto para el que se producen.

Referencias bibliográficas

- GARCÍA CANCLINI, N. (1992) *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Sudamericana, Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1991) «Consumo cultural en América Latina», en *Espacios de crítica y producción, cultura y comunicación*, nov.-dic., n° 10, Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1988) *La producción simbólica. Teoría y método en Sociología del Arte*. Siglo XXI, México.
- BOURDIEU, P. (1990) *Sociología y cultura*. Grijalbo, México.
- BOURDIEU, P. (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.
- BOURDIEU, P. (1988) *Cosas dichas*. Gedisa, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1991) *El sentido práctico*. Taurus, Madrid.
- CHOMSKY, N. y Dieterich, H. (1995) *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. Contrapuntos, México.
- WUTHNOW, R., Hunter, J.D., Bergesen, A., Kursweil, E. (1988) *Análisis cultural. La obra de Peter Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas*. Paidós, Buenos Aires.
- FOUCAULT, M. (1994) *Genealogía del racismo*. Altamira, Buenos Aires.
- LACLAU, E. (1996) *Emancipación y diferencia*. Ariel, Buenos Aires.
- PASSERON, J. y Grignon, C. (1992) *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y Populismo en Sociología y Literatura*. Visión, Buenos Aires.
- LYOTARD, J. (1991) *La condición postmoderna*. R.E.I., Buenos Aires.
- GARCÉS, L. (1992) *La escuela cantonista. Educación, sociedad y Estado en el San Juan de los años 20*. Ed. Fundación U.N.S.J., San Juan.
- RODRÍGUEZ, C., Lencinas y Cantoni (1979) *El populismo en tiempos de Yrigoyen*. Ed. de Belgrano, Buenos Aires.
- SOLARI, M. (1988) *Historia de la educación argentina*. Paidós, Buenos Aires.
- BETANCOURT, W. y otros (1990) *La enseñanza, la reflexión y la investigación filosóficas en América Latina*. Tecnos, Madrid.
- CUCUZZA, H. (comp.) (1996) *Historia de la educación en debate*. Miño y Dávila editores, Buenos Aires.
- RAMELLA, S. (1984) *El Radicalismo Bloquista de San Juan*. Ed. del Gobierno de la Provincia de San Juan.
- VIDELA, H. (1926) *Historia de San Juan*. Ed. Academia del Plata, Universidad Católica de Cuyo.
- PEÑALOSA DE VARESE, C. y Arias, H. (1966) *Historia de San Juan*. Spadoni, Mendoza.
- GUTIERREZ, L. y Romero, L. (1995) *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Sudamericana, Buenos Aires.
- HALPERÍN DONGUI, T. (1994) *La larga agonía de la Argentina peronista*. Ariel, Buenos Aires.
- HALPERÍN DONGUI, T. (1991) *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza, Madrid.
- CROMPTON, R. (1994) *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Tecnos, Madrid.
- HOROWICKZ, A. (1994) *Los cuatro peronismos*. Hispamérica, Buenos Aires.
- SAMAJA, J. «Introducción a la investigación científica», 1° parte, *Curso de apoyo para los aspirantes a las Becas de Investigación de la U.N.S.J.* Sin editar.
- SAMAJA, J. (1996) *El lado oscuro de la tazón*. JVE Episteme, Buenos Aires.
- Mo, F. (1984) *Cosas de San Juan* Ed. del Oeste, San Juan, tomo I.
- Mo, F. (1986) *Cosas de San Juan*. Ed. por el autor, San Juan, tomo III.
- Mo, F. (1990) *Cosas de San Juan*. Ed. por el autor, San Juan, tomo IV.

Diarios y revistas

- Diario *La reforma*, 1924-1930. Archivo Biblioteca Franklin.
- Diario *Nuevo*, 1924-1930. Archivo Biblioteca Franklin.
- *Revista del Museo Histórico Sarmiento*. Ministerio de Educación y Justicia. Dirección general de Cultura. Consejo Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Buenos Aires, 1956, n° 1, 2, 3, 7 y 8.
- *Revista Mensual de Ciencias y Letras*, San Juan 1919, n° 1, 2, y 3.
- *Revista Índice*. Cuaderno Tradicionalista, San Juan, 1968, n° 32, 33, 36, 37, 39, 41, 42, 43, y 59.
- *Revista Progreso*. Ed. Sociedad de Socorros Mutuos «Obreros del Porvenir», San Juan, 1975. n° 4.
- *Revista Mensual Didáctico-Pedagógica Del Magisterio Nacional*. Ley Láinez, n° 2 y 3.

Otros documentos

- General Don José de San Martín. Selección de material bibliográfico para el trabajo del aula. Homenaje al Libertador. 1850-1962. Caja Nacional de Ahorro y seguro. Biblioteca-Sucursal San Juan.
- Las Constituciones de San Juan. Instituto de Derecho Público de la F. Derecho y Ciencias Sociales de la U.C. de Cuyo, San Juan, 1981.

Notas

- 1 Así como los que no son tan masivos actualmente, como Internet, pero que han copado la atención de la mayoría de los que trabajamos en educación.
- 2 GAOS, J. (1944) «El pensamiento hispanoamericano», en *Jornadas - 12* (Seminario sobre «La América Latina»), El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, págs. 11-19. Citado por ROIG, A.A. en CERUTTI GULDBERG, H. (1983) *Filosofía de la Liberación Latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica, México, pág. 309.
- 3 En: RAMELLA, S. (1984) *El Radicalismo Bloquista en San Juan*. Ed. del Gobierno de la Pcia. de San Juan, Mendoza. Allí se exponen las características de los partidos políticos populistas: 1) Pragmático: elaborado por hombres de acción, no por ideólogos, aunque se reconoce la influencia de la ideología socialista, 2) Comprensible: en cuanto interpreta los problemas de los más humildes... la propagación del programa se hizo en frases sencillas, por lo que fue fácilmente comprendido por los sectores populares, los que pudieron tomar conciencia de su posición, 3) Localista: porque se erigió en defensor de la autonomía política y económica, propiciando el

establecimiento de una economía autosuficiente, 4) Reformista: pues su propuesta modificaba, no destruía el esquema institucional, como lo prueba la Constitución de 1927, 5) Desarrollista: desde el momento en que hacía hincapié en el crecimiento integral de la economía de la provincia. Ver pág. 62.

- 4 Hemos seleccionado y reformulado las categorías de campo y habitus propuestas por Bourdieu. Asumimos con el autor la consideración de campo como configuración de relaciones objetivas entre posiciones, que cuenta con subcampos y con un capital específico o con una carta que le confiere poder. A este capital lo hemos caracterizado de la siguiente manera: está distribuido, establece las distancias entre las distintas posiciones del campo, con él se accede a los instrumentos materializados o incorporados de producción y reproducción, y con él se puede modificar las reglas del juego. Ponemos énfasis en la consideración del campo de la cultura, así como cualquier otro campo, desde el punto de vista del discurso. Si bien Bourdieu suma a la categoría de campo, la de habitus, cuya propiedad fundamental es constituir al campo como mundo significativo, dotado de sentido y valor, nosotros no hacemos tal diferencia considerando que todo hecho se resuelve en el discurso. Reconstruiremos el campo cultural del cantonismo, considerándolo como el espacio discursivo en el que confluyen los propósitos explícitos y presupuestos en las políticas culturales de la época.
- 5 Tal como lo sostiene Laclau, el prejuicio más importante ha sido el dualismo platónico y su reformulación moderna en el dualismo cartesiano, que trae como consecuencia consideraciones de la cultura que reducen las dimensiones del objeto estudiado, tanto al análisis de las prácticas cognitivas de distintos agentes como al de prácticas dependientes de la posición de dichos agentes en una relación, en la que un agente ejerce una fuerza de dominación sobre el otro dentro del espectro de las relaciones de producción. El dualismo universal-particular ha sido la figura límite de esa línea, trayendo como consecuencia la disputa entre los que relacionan los factores culturales a algún principio universal y los que aducen y ven la autonomía de las diversas prácticas culturales». Ver en: LACLAU, E. (1996) *Emancipación y Diferencia*. Ed. Ariel, Buenos Aires.
- 6 FOUCAULT, M. (1994) *Genealogía del racismo*. Ed. Altamira, Buenos Aires.
- 7 BOURDIEU, P. (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo, México, pág. 22.
- 8 GARCÍA CANCLINI «Consumo Cultural en América Latina», en *Espacios de crítica y producción. Cultura y comunicación*. nov.-dic., n° 10, Buenos Aires, 1991.
- 9 CHOMSKY, N. y Dieterich, H. (1995) *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. Ed. Contrapuntos, México, pág. 80.
- 10 CUCUZZA, H. (comp.) (1996) *Historia de la Educación en debate*. Miño y Dávila editores, Buenos Aires.
- 11 Ibid., pág. 184.
- 12 Ibid., pág. 196.
- 13 GARCÉS, L. (1992) *La escuela cantonista. Educación, sociedad y Estado en el San Juan de los años 20*. Ed. Fundación U.N.S.J., San Juan, pág. 96.
- 14 Ibid., pág. 65.
- 15 Ibid., pág. 71.
- 16 Ibid., pág. 85.
- 17 Familias establecidas en la colonia, contra los inmigrantes en ascenso, los comerciantes o «turcos», y las familias de peones. Ver RODRÍGUEZ, C.; Lencinas y Cantoni (1979) *El populismo en tiempos de Yrigoyen*. Ed. de Belgrano, Buenos Aires.
- 18 Ver CHOMSKY, N. y Dieterich, H., *op. cit.*, cap.: «Globalización, educación y democracia en América Latina».

19 Ibid., pág.102.

20 Ibid., pág.102.

21 Ibid., pág.103.

22 Ibid., pág.104.

23 La historia de las disputas entre la Asoc. nombrada y el gobierno cantonista ha sido largamente expuesta por Garcés, L., en *op. cit.*, pág.211, como ejemplo de la antigua data de las negociaciones presupuestales en el campo de la educación.

24 Ver DIETERICH, H. *op. cit.*, pág.132.

25 PASSERON, J.C. y Grignon, C. (1992) *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en Sociología y Literatura*. Ed. Visión, Buenos Aires, pág. 110.

¿Apóstoles laicos, burocracia estatal o sindicalistas? Dilemas y prácticas del gremialismo docente en Argentina (1916/1943)*

Adrián Ascolani**

Resumen

En este trabajo intentaremos lograr una reconstrucción global, aunque sin pretensiones totalizadoras, del gremialismo de los docentes estatales argentinos: de sus organizaciones, filiaciones ideológicas, acciones corporativas y de las respuestas estatales que tales movimientos generaron.

En el artículo se analizan fundamentalmente tres tipos de experiencias sindicales: 1) de naturaleza *legalista* –la más difundida–, muy vinculada al Estado –pero, en general, conservando la autonomía–, neutral en materia política y religiosa, defensora de los «valores de la nacionalidad», orientada a la lucha por salarios, estabilidad y escalafones; 2) de tendencia *legalista con derivaciones hacia el oficialismo*, ya sea en un marco de clientelismo político hacia el gobierno de turno o bien de adhesión a propuestas fascistas emanadas del propio Estado, como ocurrió con la Corporación Nacionalista de Maestros de la provincia de Buenos Aires, y 3) de índole *reformista con rasgos contestatarios*, donde se advierten adhesiones de la clase obrera, la consideración de la profesión docente como «trabajo», y demandas políticas además de las estrictamente económicas.

In this paper we try to attain a global reconstruction –though without totalizing claims– of Argentinian teacher unionism: its organization, its ideology, its corporate actions and of the state responses that such organization generated as well.

This article mainly focuses on three different types of trade union experiences. The first –and most widespread– is legalistic, closely linked to the state yet preserving its autonomy, politically and religiously neutral, an advocate of national values and concerned with the struggle for salaries, stability and promotion. The second one is also legalistic, with a bias

* Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el *II Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Campinas, Brasil, 1994.

** Universidad Nacional de Rosario/ FOMECE.